

Las grandes redimidas de la historia han sentido en sus espíritus el influjo de amores más grandes.

Ya el omnipotente del amor divino que salvó á Magdalena y á María Egipcíaca, ya el poderoso del amor humano santificado por una creencia.

Elena no siente ni uno ni otro; réstale sólo el amor de madre, pero no de madre cristiana; y como digo antes, esa coraza vale poco ante los dardos del sensualismo atávico que saben herir la parte vulnerable, que buscan el talón.

Dados estos antecedentes, Elena debía ser irredimible; el poeta es lógico; mas no se sigue de ahí, como lo sostenía algún inteligente amigo, que la cortesana debe ser irredimible siempre.

En resumen: si no se universaliza, la tesis es cierta.

Esto no reza con el poeta, que nos ha descrito admirablemente dos enfermos y los ha tratado con pincel muy hábil hasta el fin; reza con quienes intentan generalizar las tendencias de la obra.

Por lo demás, como hemos manifestado al iniciar esta crónica, tal poema rompe con prejuicios líricos de poetas que han querido hacer una santa de cada Frinea.

Entre Margarita Gautier, creación de un gran ingenio, y Elena, creación de un muchacho de talento, prefiero á Elena por más humana, pero haciendo la salvedad de que ni hay muchas Elenas, ni es imposible que éstas se rediman cuando las cubre con sus alas algo más puro que el amor de Juan, de Juan cuyo otro yo, amaba, según la frase del poeta,

Aquella carne d'rada y fina que tiembla bajo el casco de los cabellos blondos

La riqueza de imágenes y armonía métrica de «Una juventud,» revelan en Urbina un numen poderoso. El poema entero está escrito en alejandrinos y tiene versos tan hermosos como estos:

Y ya en el barrio, lejos de la febricitante ciudad, frente á la alegre plazuela de risueños contornos y en la casa que oculta la brillante enredadera — nido de misterioso amante — para esconder purezas y acurrucar ensueños.

El oro rubio y claro de la mañana ardía en el bruñido esmalte del horizonte y luego del sucio pavimento de la plazuela, hacía tapices damasquinos, vibrante pedrería heráldicos dibujos y láminas de fuego.

Sobre la tosca fuente al borde del gastado brocal, el agua, en nítido chorro de luz, saltaba; algunas mariposas con vuelo fatigado, en loco enjambre roan, y del portón ferrado parábanse en la esfera pringosa de la aldaba.

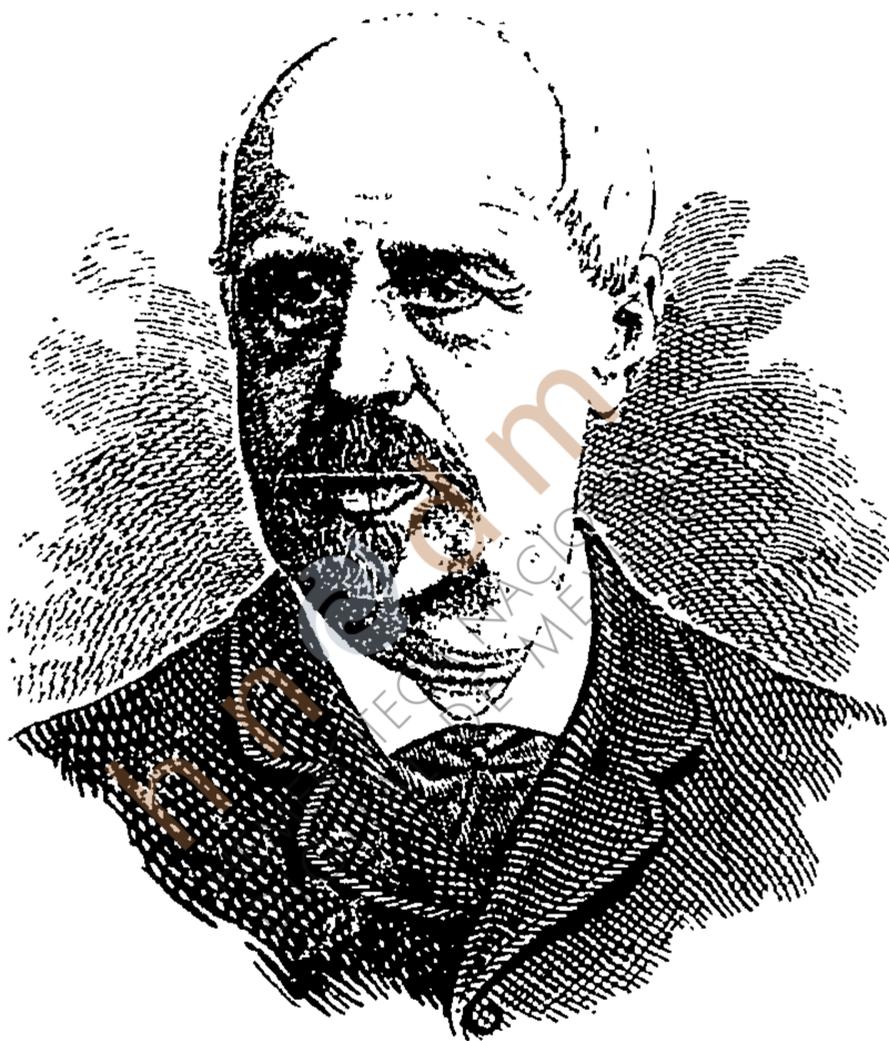
No columpiaba el aire la rústica cortina de la ágil trepadora que sube la ruina y á los tupidos hierros del barandal se enreda de pronto, corva y raula, pasó un a golondrina, rozando las azules campánulas de seda.

Y, por último, un final que hace sentir mucho: Y Juan oyó de nuevo un grito: — ¡Mamá, ven! Con

resolución irguióse. Ilevó hasta la melena una crispada mano, para ahuyentar la impía lucha de las pasiones. — ¡Yo te perdono, Elena! dijo, y entró gritando: — ¡Allá voy, hija mía!

..... Después volvió á pasar una bandada de golondrinas:

..... rozando las azules campánulas de seda.



JOAQUÍN GARCÍA ICAZBALCETA

Emmente filólogo mexicano, Presidente de la Academia Mexicana, Correspondiente de la Real Española de la lengua.

† en México el 26 de Noviembre de 1894

Envío al autor de «Una Juventud» con mis felicitaciones, mi abrazo de hermano, y deseo que en un futuro poema suyo, palpите un amor tan excelso que redima y salve»

Tal era en aquel tiempo mi voto; tal es hoy. ¿Se cumplirá? Nó, de fijo. Urbina se ha transformado en analista y en analista cruel. Que su inspiración resurja siempre immaculada del pudridero social, tal es el voto que debiera substituir al primero.

Que pueda clamar como el ave de Díaz Mirón:

«Hay plumajes que cruzan el pantano y no se manchan: mi plumaje es de esos.»

Del joven poeta puede decirse lo que de Ricardo Palma, hace muchos años: «Su biografía está en el porvenir.»

Luminoso se lo deseo, para honra de las letras nacionales.

* *

Lo hago notar con verdadero placer: *El Mundo Ilustrado* es el triunfo más digno de encomio de una serie de esfuerzos penosísimos, iniciados y seguidos con notable perseverancia.

Significa empeño y luchas difíciles de comprenderse por un público poco ó nada conocedor de las labores que entraña una publicación semejante, que tras luchar con todo género de obstáculos para formarse, tiene después que proseguir su camino casi sin estímulos.

Yo he recorrido, con el hoy hermoso semanario, el primero de México y acaso de la América Latina, la vía dolorosa, al fin de la cual encontrará, sin duda, el completo éxito á que está llamado. Lo vi nacer enteco y humilde, lleno de nobles alientos, deseoso de perfeccionamiento, y testigo fuí de sus primeros fra-